

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	5
Ses	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.



D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Ayuntamiento de Madrid

ADVERTENCIA

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Francisco Pi y Margall.

NUESTRO PARENTESIS

Un periódico conservador llama zorrillista á El Motin.

No lo fué ayer, ni lo es hoy, ni lo será mañana. Zorrillista significa para nosotros, como piísta y salmeroniano, dependencia personal, y El Motin no defiende á los hombres sino por las ideas que representan, y en tanto que las representan.

Muchas veces lo hemos dicho, pero no está de más repetirlo aquí: El Motin, hasta que la República se restaure, será solamente un periódico revolucionario, ayudando desde su modesta esfera de acción al hombre, sea quien fuere y llámese como se llamare, que simbolice ó impulse esa tendencia.

Mientras el Sr. Ruiz Zorrilla la representó sin vacilaciones ni dudas, á su lado estuvimos en absoluto, y con un desinterés de que él mismo debe estar admirado, por no ser lo usual y corriente. Por no pedirle, ni siquiera una sola vez le pedimos que recomendase el periódico á sus amigos.

Las rudas campañas que contra los conservadores sostuvimos, por nuestra cuenta y riesgo fueron; y nunca atendimos á nuestra particular conveniencia, sino á la de la revolución; así perdimos sin lamentarlo, y creyéndolo justo, las suscripciones y las simpatías de los amigos de Martos, por atacar á éste cuando se preparaba para irse á la monarquía; y más tarde las de los de Castelar, por poner al descubierto las benevolencias monárquicas de su jefe; y en época posterior las de los de Pi, por discutir á su ídolo y hacer ver que llevaba por mal camino al partido federal; y después las de los de Salmerón, por condenar su política ambigua, causa de tantos males en el campo republicano; habiéndonos quedado únicamente con los que piensan como nosotros, los que nos conocen bien y los que aman la revolución sobre todos los jefes y sobre todos los provechos; queridísimos y todavía por fortuna numerosos amigos, á quienes enviamos desde aquí el testimonio de nuestra gratitud. Todo lo cual prueba que jamás hemos sacrificado una verdad ni una convicción al interés de empresa, ni callado ante el temor pueril de malquistarnos con los que, teniendo el deber de traer la República, han dificultado su venida.

Nos pasa en esto de la política lo que con la religión: todo el que no está con nosotros, está contra nosotros. Por eso combatimos á los que no quieren la revolución, aun cuando sean republicanos; y no prestamos abrigo ni hacemos la defensa de protestantes, espiritistas, etc., aun cuando combatan al catolicismo como nosotros.

De todo lo que hemos hecho, nada tiene que agradecer el Sr. Ruiz Zorrilla, porque al haberlo obedecido únicamente á nuestra manera de ser y á nuestras convicciones, no al deseo, común en estos tiempos, de halagar esta ó aquella personalidad, ni de tomar posiciones para las eventualidades del porvenir. La creencia, censurable, acaso por el orgullo que revela, de que no necesitamos arrastrarnos á nadie para tener una personalidad, grande ó pequeña, pero propia y característica, nos ha impedido y nos impedirá siempre entrar en el camino de los elogios ridículos y las alabanzas injustificadas.

Nuestras francas advertencias y nuestras alarides independientes habrán podido alguna vez sonar mal en los desequilibrados oídos de los que se pasan la vida prosternados ante este ó aquel hombre, único medio que tienen para pasar por reales, y único título que pueden ostentar para que se les admita y después se les tolere en los partidos; mas los sucesos se han encargado pronto de darnos la razón.

Pero dejemos las digresiones.

Hemos estado, repetimos en absoluto al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, sin solicitar sus favores, prestándole los modestos servicios que hemos podido y sintiendo que no fueran mayores, hasta el día que nos convencimos de que vacilaba en su actitud, y hablaba, ó permitía que otros hablasen mucho de las condiciones en que vendría á España á combatir por la República dentro de la legalidad, con la reforma amplia de la Constitución, el sufragio universal y la verdadera amnistía, añadiendo que se colocó en esta actitud al recoger la bandera de la República, cual si entonces no hubieran existido el sufragio universal y la revisión, y mal pudiera alzar esa bandera para conseguir lo que teníamos.

Desde ese día, acaso el más triste para nosotros en estos largos años de tristezas que comenzaron con la restauración, nos juramos permanecer fieles á la causa revolucionaria, fueran cuales fueren los rumbos que el Sr. Ruiz Zorrilla tomase, lamentando que al cabo de tantos años su figura, que desco-

llaba sobre las de todos, descendiese al nivel de las de Pi y Salmerón, mucho más bajas en esto del evolucionismo que la de Castelar, á quien, con ligeras variantes, han venido á imitar, aun cuando sin decidirse todavía á confesarlo.

Creyendo que podríamos persuadirle de que no les convenía, ni á la revolución ni á él, un compás de espera, escribimos en Noviembre del año último al Sr. Ruiz Zorrilla aquellas cuatro cartas publicadas en El Motin, á las cuales contestó viniendo poco después á Biarritz á abrir el ya célebre parentesis que tanto ha contribuido á aminorar las esperanzas del pueblo que, á despecho de todas las coaliciones electorales, sólo al procedimiento revolucionario fía su salvación.

Teníamos el convencimiento de que en breve se tocarían las consecuencias de aquel acto, mas no creímos que los conservadores se aprovecharan tan hábilmente de él para quitarse la máscara. Desde el momento que el Sr. Ruiz Zorrilla perdió la línea de inflexibilidad que lo caracterizaba y dejó de ser una amenaza para la monarquía, los conservadores comenzaron á mermar las concesiones en favor de los emigrados, hasta el punto de que la amnistía sólo será ya una limosna ridícula, que servirá á los que la den de argumento en pro de la tolerancia con que gobiernan, y á los que la reciban de sonrojo y humillación. Hubiera continuado el Sr. Ruiz Zorrilla en su actitud resuelta, y el gobierno habría llegado al límite de las concesiones.

Salvando siempre sus intenciones, por creerlas honradas y patrióticas, y guardándole todos los respetos á que tiene derecho por sus servicios, diremos que ese parentesis que ha abierto es fatal, y lo será más cada día, para la tendencia revolucionaria, tanto como provechoso á la evolucionista; que lo han informado mal los que le han hecho creer que el pueblo suspira por la inteligencia electoral, cuando lo que desea ante todo es la otra, y que por todas estas razones, y algunas que no es aquí oportuno hacer públicas, El Motin abre desde hoy un parentesis en su resuelta actitud al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, deseando con vivas ansias que él vuelva á adoptar pronto la que tenía, y que, al cerrar ese parentesis, pueda exclamar, dirigiéndose á los republicanos revolucionarios sin distinción de clases ni partidos, como fray Luis de León al dirigirse á sus discípulos después de haber permanecido durante muchos años en los calabozos de la Inquisición: *Deo gratias...*

Si ese día llega (y cuenta que lo deseamos de todas veras), y el Sr. Ruiz Zorrilla, advertido por la experiencia de que sus concesiones á los partidarios de la lucha legal no han conseguido atraerlos á la revolución, vuelve á la actitud que nunca debió perder, El Motin se colocará á su lado nuevamente, con la lealtad y el desinterés de costumbre, cual lo harán todos los que, sin pertenecer á su partido, le ayudaban en su obra.

Entretanto, séanos permitido hacer con él lo que él ha hecho con la idea revolucionaria, por mas que la imitación resulte en demasía presuntuosa, dada la mucha influencia que su parentesis puede ejercer en la política republicana, y la escasa ó nula que tiene el nuestro.

Por lo tanto, no le decimos ¡adiós!, sino ¡hasta luego!

LOS JEFES

Se ha pactado la coalición que ellos iniciaron para ir á las elecciones.

Les damos la enhorabuena, por haberse unido una vez más con la suya de llevarnos por donde les place. Indudablemente los republicanos que reconocemos jefes somos unos buenos muchachos fáciles de manejar.

Ya sé que dicen por ahí, para embaucarnos, que ellos no han hecho mas que seguir el impulso de la opinión. Me encanta ese respeto de última hora hacia lo que siempre despreciaron. Hubieran sentido cada vez que esa opinión les ha suplicado que se unan revolucionariamente, y ya se habría borrado hasta el recuerdo de la monarquía en España.

Pero ellos, los jefes, son así: cuando les conviene, se dejan llevar como corderitos por los de abajo; cuando no, ya saben resistir nuestros rumbos. Es verdad que rogamos cuando deberíamos mandar, y pedimos cuando deberíamos imponernos.

¡Infelices de nosotros los del pueblo, con fuerzas de león y humildades de perro, prontos siempre al olvido y tardos á la defensa! El día que nos penetráramos de lo que valemos, derribáramos de un soplo esas figurillas de la política republicana.

Pero ¡ay! tardará algo todavía; pues aun cuando ya se manifiestan en varios puntos energías salvadoras, la masa continúa sumisa ante los jefes, como el campesino ruso ante el czar.

En verdad que no merecía la pena de envejecernos de ser el pueblo de Daoiz y Velarde, para rendir á la disciplina el culto ciego que le rendimos. Más aún que en la milicia, tiene hoy significado real entre los republicanos aquello de «quien manda manda, y cartuchera en el cañón».

La palabra jefe, que es contra democracia, tiene entre nosotros una influencia tal, que ni la de papa entre los católicos. Para cada uno, su jefe asume los atributos que el padre Ripalda endosa á Dios: es infinitamente sabio, bueno, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas... republicanas.

Por ese concepto tan elevado que de ellos tenemos, en vez de pedirles cuentas, se las rendimos; en lugar de trazarles el camino, seguimos el que ellos nos ordenan; y si nos lo exigieran, pondríamos las espaldas para que nos azotasen, teniéndolo después á mucha honra.

En ocasiones, al pensar en lo propicios que estamos á sentir sus agravios y corear sus odios, pienso que todavía nos tratan con demasiada blandura y consideración; y que deben ser unos señores muy bondadosos cuando no nos escupen á la cara para hacer estudios sobre los grados á que puede llegar la degradación humana.

¡Oh jefes! Yo os admiro, porque se necesita gran talento para no haber hecho nada por traer la República, haberla perdido en once meses, haber permanecido diez y siete años en la inacción, excepto los períodos consagrados á destrozarnos, y continuar á pesar de esto á la cabeza de partidos que se califican á sí propios, cometiendo el delito de calumnia, de democráticos.

Aun cuando voy sospechando que no es el talento vuestro, sino la ignorancia nuestra; no vuestra grandeza, sino nuestra pequeñez; no vuestra virilidad, sino nuestra afeminación, las que os permiten modelar nuestra conducta en el molde estrecho de vuestro capricho; que así como sin celestinas habría menos rameras, sin republicanos serviles no habría jefes tiranelos.

Por lo tanto, permídmelo, si á bien lo habéis, que me dedique en adelante á cantar vuestras alabanzas, pidiéndoslas perdón de antemano por haberos en algún tiempo molestado, si bien sólo en la proporción que una hormiga pueda molestar á un elefante (gracia para mí si el símil no os agrada.)

Y si os pareciere que debo pedirlo de rodillas, héme aquí prosternado hasta que os dignéis indicarme con una mirada desdeñosa que puedo incorporarme, conservando justo siempre, la espalda encorvada en vuestra presencia para no parecer irrespetuoso.

Y á ver si de este modo, en tres ó cuatro lecciones estudiadas en el *Manual del perfecto esclavo*, puedo imitar, aunque sea imperfectamente, á los demás republicanos que se envejecen de que los llamen *castelaristas*, *zorrillistas*, *piístas* y *salmeronianos*, para que á nadie le quepa duda de que el ganado debe llevar siempre la marca de su dueño.

YA ESTAN AQUÍ

Publicamos en el número correspondiente al 1.º del actual unas aluluyas, pintando los perances de un infeliz monaguillo, y nunca lo hubiéramos introducido sin avisar previamente en la alcoba del casto ministro del Señor, sorprendiéndolo en el místico hecho con su *ayya*.

Hecho una turba lanzose al suelo en ropas menores, se tiró á pladosos puntapiés con el chicleo y lo plantó de patitas en la calle, para que aprendiese en adelante á no colarse en las habitaciones de los tesoreros con la poca aprensión de que dió muestras Villaverde al coarse de rondón en la conservaduría, procedente del radicalismo revolucionario.

Pero la turba del *patater*, con ser tanta, quedose en mantillas comparada con la que sintió el pudoroso fiscal de esta Audiencia al ver las aluluyas. Incontinenti, y no sé si echando llamas de indignación por los ojos, ordenó que fuese denunciada la viñeta.

(Y aquí un parentesis. El gobernador civil no ha intervenido para nada en este asunto, como equivocadamente han dicho algunos periódicos. A cada cual lo suyo.)

Como nuestros lectores recordarán, era la viñeta inocente en grado sumo, y sólo con una gran dosis de buena voluntad podía verse entre sábanas la cara de la barragana del clérigo; pero ante la idea de salvar la sociedad de un cataclismo inminente, el celoso funcionario no vaciló. Los grandes hombres se distinguen por la energía con que se deciden en los momentos supremos.

A los dos días fuimos citados ante el juez municipal del distrito, quien nos impuso la multa de veinticinco pesetas, mas once de costas, que abonamos en el acto, cual cumple á los hombres de orden co-

mo nosotros, que respetan siempre los fallos de la justicia, aun cuando los crean injustos.

Nada hubiéramos hablado de la denuncia, á no ser porque puede tomarse como los primeros disparos de la reacción contra la prensa, reacción iniciada ya al pedir medidas represivas por boca del Silvela, que está de tanda entre los ultramontanos, y del Villaverde, corredile de los jesuitas; al llamar *rocíngleros* á los que defienden el derecho de asociación, por boca del Silvela *enterrador* y *timador* electoral; y al acordar prohibir las manifestaciones del próximo Mayo.

Lo mismo comenzaron la otra vez; fingiendo tomar la defensa de lo que nadie ataca sino ellos, la moral, y aplicando ilegalmente el artículo 22 de la ley provincial, para llevar á la cárcel á periodistas con más vergüenza en la suela de los zapatos que aquellos ministros en todo el cuerpo. Pero á bien que si ellos comienzan como el 84, nosotros estamos dispuestos á responderles como entonces, y *aún* más.

Mientras han respetado la libertad de la prensa y las conquistas de la democracia, apenas nos hemos metido con ellos; hubiera sido manifestar un apasionamiento que nunca sentimos sin causa justificada; mas desde el instante que vuelven á las andadas, á las andadas volveremos, hasta conseguir que caigan como cayeron, arrastrando tal vez algo que se relaciona con su existencia.

Habíamos creído ¡oh cándidez paradisiaca! que los conservadores de hoy no eran los mismos á quienes en 1884 dedicamos este soneto:

Gomosos por beatas mantenidos;
jesuitas por necios admirados;
necios por jesuitas engendrados
y en entrañas de viejas concebidos;
caballeros de alcoba bien corridos;
eminentes autores bien silbados;
protectores de todos los malvados;
desertores de todos los partidos.

Esos que van del templo á la ruleta,
azuzando al esbirro infanticida
contra todo lo noble, grande y bueno,
trajeron la gonzúa en la chaqueta,
vagan sin honra con la frente erguida,
y son conservadores... de lo ajeno.

Pero puesto que comienzan ya á hacer méritos para juzgarlos iguales, los trataremos como en 1884 y 85, y así se convencerán de que si ellos son consecuentes en sus procedimientos, nosotros también lo somos en los nuestros.

Y caiga el que caiga.

UN VOTO DE CALIDAD

No trato á los redactores de *La Libertad*, periódico que por su título y por algunos de sus escritos más parece de los nuestros que conservador, pero la justicia me obliga á hacer en favor de ellos una excepción en lo relativo á la manera de juzgar estas cuestiones de la moral al uso.

Sin ir más lejos, el día 10 publicó un notable artículo burlándose donosamente de la *pudorosa* Alemania, por haber dado una muestra de su amor á las buenas costumbres recogiendo las obras completas del gran poeta Goethe, solo porque, allá en los tiempos en que escribía su periódico, deslizó en él unas cuantas líneas de carácter pornográfico, que no cercenó el editor. Y añade *La Libertad* en este estilo en que la ironía iguala al gracejo:

«Gracias al polizonte alemán se ha salvado la moral germánica, gravemente amenazada y aun herida por la pluma del autor de *Werter*.

Este trop de zèle me recuerda la mutilación ordenada por cierto obispo en una imagen, obra maestra de un escultor de principios de siglo. Fué el caso que el artista labró con perfección rarísima una Dolorosa. Está la madre del Salvador, porque aún existe esta joya veneranda, derribada al pie de la cruz, con los ojos, velados por las lágrimas, fijos en el cielo, y con el semblante contraído por la expresión augusta del dolor. Es imposible mirar aquella imagen sin sentirse hondamente conmovido.

En aquel semblante están, como en cifra, todos los dolores y todas las angustias que pueden destrozar el corazón de una madre. El escultor, para expresar con la mayor verdad posible el abandono de la caída, había tallado el ropaje de la escultura de tal suerte, que dejaba al descubierto todo un pie y parte de la pierna de la imagen... Pues bien; el obispo de mi cuento ó de mi historia dió orden para que se aserrase aquel pie, con objeto de evitar toda idea poco casta por parte de los fieles. ¡Si sería precavido Su Ilustrísima!

Parecido á este sacrilegio de lo humano ó lo divino, ha sido el acto practicado por la celosa autoridad de Coblenza.

Y he aquí que con este motivo se le presenta á Max Nordau excelente ocasión para aumentar, con una nueva, el catálogo de sus cinco famosas mentiras: la mentira de la castidad.

Es cosa ya de puro sabida olvidada, que no es lo malo pecar ni publicar de palabra el pecado... Lo malo es

referirlo en letras de molde, aunque sea para anatematizarlo. Nadie se espanta de oír en corrillos y en tertulias las mayores obscenidades... las autoridades permiten que se exhiba el vicio como mercancía pregonada... nuestras hijas y nuestras mujeres se codean en el teatro y en el paseo con mujeres de la vida airada. Pero ¡ay del escritor que saca en sus libros ó á las tablas del teatro una de esas desgraciadas! Entonces el tal escritor será tenido por corruptor de las costumbres y por desmoralizador empedernido.

Hipocresía se llama esta figura.

El autor, si ha de cumplir su misión, debe reflejar en sus obras el mundo que le rodea: su entendimiento es como el foco de un lente en que se entrecruzan todas las tendencias, direcciones, sentimientos, creencias, aspiraciones, ideales de una raza y de una época. Por esto se ha dicho, con profunda verdad, que el arte expresa más y con más verdad que la misma historia. Y si la primera condición del artista ha de ser la veracidad, ¿cómo había aquél de cumplir con sus deberes artísticos deformando la naturaleza y falseando las costumbres? ¿Hubiera podido Jovenal escribir sus sátiras inmortales si no hubiese pintado al desnudo los vicios romanos?

¿Sería Luciano el primer escritor festivo de la época clásica si no hubiera reflejado en sus diálogos la impiedad de sus contemporáneos?

Nuestra Celestina, nuestras novelas picarescas, las comedias de Tirso, las jácara de Quevedo, las coplas de Cristóbal del Castillejo... ¿no son glorias de nuestra literatura y el mejor monumento en que nosotros los modernos podemos estudiar las sociedades pasadas?

Pues si esto es así, ¿por qué fingir pudores ridículos ante las obras contemporáneas, escrúpulos de monja, porque sus autores copian lo que ven sus ojos y lo que tocan sus manos?

Existe en esto una verdadera contradicción. A medida que las costumbres se corrompen, la literatura se va haciendo más casta. Diríase que la sociedad, en vez de pudor, lo que siente es vergüenza de que se vean las lacras que manchan su desnudez. Siempre la fealdad ha sido más pudorosa que la belleza. —ZEDA.

Esa última letra del alfabeto que firma el artículo es la primera en el silabario del buen sentido, y es una verdadera lástima que figure en el mismo partido que los tipejos hipocritillas y vividorzuolos que redactan *La Unión*, órgano de las sacristías y de ese lacayo de los jesuitas á quien llaman Pidal.

Pero en fin, ¿qué hemos de hacerle? Si hay republicanos que se pirran por concurrir á los actos religiosos, ¿por qué no ha de haber algún conservador que proteste con escritos de esa clase contra la hipocresía de sus correligionarios? Bien venido sea aquel que de más lejos viene.

ARREPENTIMIENTO

Lo confesamos ingenuamente; la pasión sectaria que nos domina, impulsanos á veces á faltar á la verdad, y á hacer suposiciones injuriosas para el casto y virtuoso clero católico.

En un momento de esos de extravío, el cual quiéramos que nos fuese perdonado en atención á que hemos decidido hacer dentro de doscientos años confesión general de todas nuestras culpas y pecados, supusimos que un cura podía yacer en el mismo lecho que su ama, suposición impía que rechazarán por absurda cuantos saben que los clérigos hacen al ordenarse voto de castidad.

Hoy, arrepentidos de todo corazón, hacemos propósito de la enmienda y juramos por la santa memoria del papa Borgia, no volver á perpetrar más alerías sobre la castidad de los clérigos, como no sea para describir las siguientes dulces, castas y seráficas escenas que describe en su célebre obra *La Iglesia y la Moral*, Dom Jacobus (Laurent, autor de la renombrada *Historia de la Humanidad*.)

Estas, estas son las costumbres que deben ensalzarse, los hechos que conviene ilustrar, los ejemplos que han de seguirse; porque en esos hechos y en esas costumbres es donde se aprende á admirar, querer y respetar al clero, al casto clero cuya pureza intentarán en vano manchar las asquerosas plumas de los escritores impíos como estos sus seguros servidores.

Allá va lo que dice Laurent, en confirmación de lo que acabamos de exponer:

«Es de pública voz, escribió San Pablo á los corintios, que se cometen entre vosotros impudicias tales que no se ven semejantes entre los paganos, hasta el punto que uno de vosotros abusa de la mujer de su propio padre.» San Cipriano ha descrito las costumbres de los mártires que buscaban rescatar toda una vida de adulterio, de borrachera, asesinatos, vicios, fraudes y rapiñas, con el suplicio de un momento, poco diferente de un triunfo y prohibido muchas veces como un suicidio. Las mismas ceremonias del culto servían para que los sentidos oprimidos volvieran á recuperar con exceso sus derechos. El servicio divino se prolongaba por la noche con un fin culpable; los Papas se vieron obligados distintas veces á reprimir las oraciones en comunidad por la noche. Bautizábase á los neófitos completamente desnudos y suscitábanse grandes escándalos; vióse en Constantinopla correr por las calles, en un estado de desnudez cristiana, á muchachas que iban á recibir la primera comunión y que

fueron dispersadas por una sublevación (1). Diferentes veces algún obispo ó sacerdote corrompido, que no retrocedía ante los más impúdicos placeres, protestó y huyó de esas bellas pecadoras que debían ungir por todo el cuerpo.

Durante las luchas intestinas en que las diversas sectas se disputaban la ortodoxia, era casi usual en los dos campos cristianos azotar desnudas á las vírgenes consagradas al Señor. Desde el segundo siglo (137) los adamitas hicieron voto de reunirse desnudos, hombres y mujeres, para imitar el estado de inocencia de Adán, entregándose á las más infames orgías á pretexto de que el pecado era necesario á la perfección. Hubo penitencias que también ponían en cueros á los culpables: la costumbre de disciplinarse desnudos en presencia unos de los otros ha existido por mucho tiempo en los monasterios; el concilio de Aix lo prohibió, y las antiguas constituciones de Cluny ordenaron la siguiente pena contra ciertas faltas: *In media platea nudatur et verberatur*. El siglo XIV viéronse en París procesiones de hombres desnudos. Llegóse á buscar irritantes voluptuosidades hasta en los suplicios, exponiendo á las mujeres desnudas y quemándolas: en los primeros siglos á las herejes, más tarde á las brujas; pero el placer se refinó más; el inquisidor visitaba á la acusada, desnuda y rapada; buscaba sobre su cuerpo las señales del demonio y clavaba agujas en las menores manchas. Los convulsionarios dieron después nuevo carácter ascético á la sensualidad, que ha pasado á nuestros días con la invención de las llagas de San Francisco, que se imprimen en el cuerpo de las bellas religiosas, en las manos, los pies y bajo el pecho izquierdo.

En los siglos siguientes á Constantino los Concilios se suceden á menudo: todos ellos tratan de reprimir las malas costumbres y la santa sed del oro. Se había excomulgado á las queridas de los sacerdotes, condenándolas á esclavitud, así como á sus hijos (2); viéronse obligados á prohibir á los curas que durmiesen dos en una cama (3), y ordenar á los obispos que tuvieran toda la noche vigi-lantes en su cámara (4); castigábase á los culpables con fastigación y prisión (5), lo que no impidió que á dos obispos de las Galias (6) y á un arzobispo de Toledo (7) se les depusiera de sus mitras por asesinato y malas costumbres, ni que al Papa Simmaco se le acusase de adulterio en pleno concilio, ni que el Papa Pelagio II muriese de una enfermedad vergonzosa.

Las cartas de San Gregorio están rebosando de los desórdenes del clero, que en vano trató de reprimir el Papa. Hubo monjes que se casaron públicamente en su monasterio, y sacerdotes que se entregaron á vicios contra naturaleza. El obispo de Tarento vivió en concubinato: el obispo Félix, sobrino del Papa, violó á la hija de su diácono. Otro prelado convirtió y después sedujo á una joven rica llamada Petronila, apenas entró en el convento, á cuya comunidad entregó todos sus bienes, saliendo después de ella porque resultó madre.

Adriano II era hijo de un obispo; el hijo de otro obispo le arrebató su hija. Baronius cuenta que Juan VIII mereció el renombre de mujer por sus vicios contra natura. Y no hablo aquí de la papisa Juana.

«Los obispos carecen de costumbres y de saber», decían los padres del Concilio de Valence. «Los conventos de mujeres jóvenes son lupanaras», decían los padres del Concilio de Aix (836). Ninguna consideración detenía á los sacerdotes. Hubo cánones que mandaron azotar y rapar á las barraganas del clero. Inventaron dobles monasterios, acoplado uno de monjas á otro de monjes; un Concilio los prohibió á causa del desorden de las costumbres (8). Se había permitido al clero tener al lado á sus parientes, pero los Concilios se vieron obligados á prohibírselo, aun siendo aquéllos sus hermanas y madres (9).

Y cortamos aquí, pues hay tela larga y firme propósito de seguir metiendo la tijera.

PALOS Y PEDRADAS

Diálogo que oyó *El Resumen* en el salón de conferencias el día primero que fué al Congreso el Sr. Pi:

«Estaba sentado el Sr. Castelar en uno de los divanes, cuando se aproximó un diputado al grupo allí formado, y dijo que el Sr. Pi y Margall estaba en la Cámara, y que se habían acercado á saludarle los Sres. Sagasta y León y Castillo.

—Ya lo sé—dijo Castelar.

—Y usted, ¿no le ha saludado, D. Emilio?—preguntó un distinguido director de periódico.

—¡Yo!—exclamó el gran tribuno en el colmo de la sorpresa.—¡Yo, jamás olvidaré lo del 3 de Enero!

Este detalle es precioso para que los republicanos que no tienen ídolos se convenzan de que los jefes son el obstáculo mayor para que todos nos entendamos, á despecho de cuantas coaliciones electorales pacten.

La incompatibilidad de humores, que dijo el Sr. Muro.

La Epoca, hablando de una iglesia de Madrid, dice que su topografía se presta á sospechas, más ó menos fundadas, de la malicia sobre las devotas que con achaque de rezo entran por la calle grande, y con otros achaques menos santos salen por la calle chica, motivando así una variante en el anejo refrán convertido en comedia,

(1) De Potter, *Histoire du Christianisme*, II, 22.

(2) Concilio de Toledo, 589; de Narbona, 589; de Toledo, 655.

(3) Concilio de Tours, 567.

(4) Concilio de Toledo, 633.

(5) Concilio de Alemania, 742.

(6) Concilio de Lyon y de Chalons, Siglo VI.

(7) Concilio de Toledo, 656.

(8) Segundo Concilio de Nicea.

(9) Concilio de Mayence, 885.

que diría en este caso: «iglesia con dos puertas, mala es de guardar».

Tome nota el padre Coloma, por si quiere escribir la segunda parte de *Pequeñeces*.

El órgano de las clases restauradoras empieza a suministrarle datos que no debe desperdiciar.

Dice un periódico que fueron objeto de animados comentarios las muestras de aprobación con que la mayoría acogió la defensa de los carlistas hecha por el señor Barrio y Mier en el Congreso.

Pues esa conducta de la mayoría nada tiene de extraña. Está conforme en un todo con la del gobierno que la ha traído, y que hace más que simpatizar con los defensores del carlismo: premiarlos en la persona del ex jefe de estado mayor de Saballs.

Fabié no sabía, hasta que hace poco se lo explicó en el Senado el Sr. Vázquez Queipo, que pesos y duros eran una misma cosa.

Ni le hacía falta. El que necesita conocer el valor de la moneda es el país; para saber lo que ha de costarle la conversión de la Deuda de Cuba, proyectada por el ministro de Ultramar.

La *Unionceja* se atreve a encontrar puntos de semejanza entre el carácter de Pidal y el de Ríos Rosas, para disculpar la intemperancia del primero en la presidencia de la Cámara popular.

No dirá Pidal que no está bien servido por su órgano, pues para defenderle no repara en agraviar a un muerto ilustre.

Los reformistas niegan que el acto del Sr. Botella entrando de lleno en el campo conservador, responda a las tendencias del partido.

O lo que es igual, que esa *botella*, cansada de estar vacía con Romero, se acerca a quien puede llenarla, por ser ahora el que maneja la espita.

Parece que el gobierno no permitirá las manifestaciones públicas el 1.º de Mayo, y sólo autorizará las reuniones de obreros en locales cerrados.

Medida previsora que facilita el trabajo de los Solesios, que podrán cazar a los huelguistas encerrados mejor que corriendo por la vía pública.

Dicen de un distrito de Aragón que la mayoría de los campos están embargados, y que por allí no asoma nadie mas que el recaudador de contribuciones.

Pues que no se quejen de su abandono, no sea que el gobierno, además del recaudador que los apremie, les envíe un Solesio que los deslome.

La coalición monárquica por que aboga la prensa ministerial no lleva trazas de realizarse.

Se comprende: la dieta y la hartura no pueden caminar al mismo paso, y es natural que en ese viaje se queden rezagados los fusionistas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Gallejo, ecónomo de Meco, la ha emprendido con El Motín. ¿Qué le habremos hecho para que tanta inquina nos tenga?

¿Acaso hemos censurado alguna vez que tenga por costilla mística a una que lo es auténtica de un barbián que está separado de ella?

¿Tenemos la culpa de que haya perdido un lucrativo cargo que desempeñaba en esta corte, y hoy se vea en un curato rural de menor cuantía?

Tan inocentes estamos de eso, como de la rotura de platos que, según dicen, ocurre a diario en su hogar.

Ahora, si el bueno de D. Juan se empeña en que averiguemos y publiquemos su vida y milagros, que avise.

San Isidro, nuestro patrón, nos iluminará en tan piadosa tarea.

Las cinco *soras* encargadas del hospital de Peñafiel cobran:

Mil pesetas para la comunidad, cinco reales diarios para cada una de ellas, y las cuotas que les pagan los padres de los párvulos que asisten a su escuela.

Pero si el sueldo es corto, el trabajo es excesivo: los enfermos que tienen a su cargo casi nunca llegan a dos, pues sólo se admite a los recomendados por el alcalde. Y ¡cosa rara! a pesar de tan impropio trabajo, todas ellas están gordas y lustrosas que da gusto verlas.

Si eso no es un verdadero milagro, que emplumen al capellán de la casa.

Ha sido inscripto civilmente en Valdeterres con el nombre de Miguel Servet un hijo de nuestro apreciable correligionario D. Jesús Herranz.

Después de dicho acto y de un modesto refresco a que asistieron el juez municipal, los testigos y algunos invitados, se hizo una cuestión a favor de los pobres, que, gracias a eso, pudieron comer pan aquel día.

Eso es más práctico y más humanitario que dar el dinero a los curas.

El charlatán místico contratado para recitar el sermón del Encuentro en la plaza de la Constitución de Vigo tenía tan poca voz, que, aburrido el público de no entenderle una palabra, le propinó una silba monumental que le obligó a bajarse precipitadamente del tinglado.

En la declamación religiosa ocurre lo que en la profa-

na. El público exige que los artistas reúnan condiciones para el caso, y cuando no, se llama a engaño y lo mismo silba a un cómico intonsurado que a uno de coronilla. Y es muy justo.

Ruego al *sacris* de Villanueva del Pardillo que me diga si conoce a un *sacudesantos* y pedagogo sin título que se ganó un tenazazo mayúsculo por pretender no sé qué cosas de una tal Inés mientras su marido estaba en el campo.

Y en caso afirmativo, que le aconseje de mi parte que no vuelva por aquella casa donde ahora se ha encontrado con unas tenazas, y mañana puede tropezar con lumbré, rescoldo ó leña.

Un ladrón que entró en pleno día en el santuario de Pastoriza (Coruña) se llevó unos clavos y cadenas de oro que punzaban y oprimían a la Virgen, dejando intactas las demás alhajas que tenía.

¡Oh ladrón magnánimo y caritativo! Gracias a él se ve libre la madre de Dios de los clavos y cadenas con que la tenían mortificada los curas.

Esto se llama tener buenos sentimientos.

Al pasar la procesión del *descendimiento* en Orense, se le disparó a un devoto una pistola y el proyectil hirió a una joven, que falleció al día siguiente.

Ir a procesiones
es muy temerario;
que hay devotos que llevan pistola
por escapulario.

También el ayuntamiento de Tuy se ha negado a costear este año los festejos en honor de San Pedro Telmo, patrono de la diócesis, por creer que debe guardar los cuartos para el certamen regional que se propone celebrar en Julio.

¡Impíos! ¡Preferir el fomento de la riqueza pecuaria a cobar el ganado presbiterial! Maldito sea El Motín, causa principalísima de tan pecadoras decisiones!

Tan acalorado estaba en la fogosidad de su oratoria el cura de Fuente de Cantos, que mandó a un dependiente suyo que abriese una ventana buscando aire fresco é inspiración divina.

Y efectivamente, en seguida se le fué encima, no la luz del Espíritu Santo, sino la vidriera, abriéndole un boquete en el almacén de los sermones.

Y dice el Evangelio: «Pedid y se os dará.»

Tal disgusto ha producido en Compostela el desaire que el arzobispo hizo al ayuntamiento en Semana Santa, que muchos fervorosos católicos le niegan el saludo.

¿Y a él qué? Mientras el gobierno no le niegue la paga, le tienen sin cuidado los enojos de sus borregos.

Si estuviera separada la Iglesia del Estado, ya los mirarían para que sufragasen sus gastillos episcopales.

Cierto *sotana* de Torrelavega dijo que un individuo muerto hace poco está en el infierno.

¡Tonto, mas que tonto! Si hubiera dicho que en el purgatorio, podía haber pescado algunas misas.

Y querrá que le confíen los intereses ajenos cuando no sabe procurar por los suyos.

Por meterse varios chiquillos de Llivia a matar a Judas dentro de la iglesia el Sábado Santo, el cura empezó a repartirles betetas de una clase tan hermosa, que de cada una tiraba un chico a tierra.

Si hubieran estado jugando, ya que aquel día no había clase, se habrían ahorrado la paternal sopapina.

¡Oh padres que tenéis hijos! cuidad de su educación.

La iglesia de Mahora ha sido favorecida con una chispa eléctrica, que después de causar graves destrozos en la torre, fué a dar en la cabeza a Jesús Nazareno quitándole la corona y encendiéndole el pelo.

Conste que esa chispa no ha sido impulsada por la mano del que está escribiendo, sino por la de Dios.

Se han establecido en Tomelloso media docena de monjas, y los curas de aquellos contornos se disputan el honor de ir a visitarlas a diario: se explica esa asiduidad, porque como guapas creo que lo son de veras aquellas esposas de Cristo.

Que el pueblo aumente con su ejemplo en santidad y en virtud, y en población, si el Señor fuere servido.

Tan grande fué la confusión que se produjo en el rosario nocturno de los cofrades de la Soledad en Badajoz, que fué preciso llamar a la Guardia civil y varios agentes de Orden público para que la procesión pudiera continuar su marcha. Y decía uno del orden:

«Si se repiten mucho estos rosarios, entre perseguir ratas y encarrilar católicos, no va a tener uno tiempo para limpiarse las botas.»

Las monjas del hospital de San Carlos han hecho un auto de fe con los libros de un infeliz paralítico que está allí en observación.

¡Sangre de los Torquemadas! Sigues corriendo por las venas de la gente clerical.

Se trata de organizar una peregrinación a Allonagne (Pas de Calais, Francia) donde se venera una *lágrima* de

Cristo, que Godofredo de Bouillon recogió sobre la tumba de Lázaro y remitió a Francia en el año 1110, fresquita y flamante como si acabara de caer.

¡Oh fe, madre de la estupidez humana!

Se queja un periódico de Sevilla de que los *pasos* de las procesiones se lleven a la puerta de las casas consistoriales, y allí se balancee a las imágenes, obligándolas *velis nolis* a hacer reverencias a la comisión municipal.

Si ésta paga ¿por qué no? Por dinero baila el perro y el cura obliga a hacer saludos a las imágenes.

El *páter* de Astigarraga, después de leer las amonestaciones en la misa, anuncia a los fieles las fincas y reses que se venden, con sus precios y condiciones.

No lo llevo a mal. Peor me parece que anuncie que saca ánimas del purgatorio y que venda sacramentos.

Esto solo es de utilidad para él; aquello para el público.

Anda por Pego un fraile de Benisa negando la absolución a los electores que votaron a Cánovas, Sagasta, ó a cualquier republicano, todo con el propósito de afanar para construir un convento.

Que le varíen el nombre al pueblo, ya que no usa de él en las ocasiones y consiente que vaya a echárselo un fraile.

Envío mi más entusiasta enhorabuena al presbítero Cuevas, de Ciudad Real, por haber perdido el pleito que sostenía en demanda de unos ochavos, saliendo además condenado en costas.

Así practicará la santa pobreza que tanto recomienda; que no todo había de ser predicar sin dar trigo.

Los *clericerontes* en Mahón, siendo muchos y estando sanos, han llamado a los jesuitas para la brega oratoria de Semana Santa.

O se consideran muy brutos, ó no han tenido ganas de trabajar. Que escojan.

Un cura de Mataró abofecó a un muchacho en una función religiosa.

No todos los niños que se acercan a los curas salen tan bien librados.

Y eructó un frailuco desde el púlpito de Mollerusa: «El siglo diecinueve no es el siglo de las luces, sino el siglo de los ladrones.»

Desde 1875 a la fecha, tiene razón: nunca ha habido más frailes ni más conservadores.

Otro obrero se ha caído de un andamio de la iglesia de las Arenas, en Bilbao.

Dios proteja a los que se emplean en su servicio.

BIBLIOGRAFÍA

La casa del inteligente editor D. Felipe González Rojas ha publicado los cuadernos 171 a 176 de la *Historia de España*, por D. Miguel Morayta; los 125 a 129 del *Buffon novísimo*, por D. Antonio Orio, y los 90 a 109 de la *Historia de la guerra civil*, por el señor Pirala.

A cada una de ellas se suscribe al precio de cincuenta céntimos cuaderno en casa de su editor, calle de San Rafael, 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

Efemérides Galaicas. Así se titula una notabilísima obra que acaba de publicar el distinguido periodista D. M. Castro López, en la que se contienen las biografías de los más ilustres personajes que han descollado en la región gallega.

Véndese a dos pesetas cincuenta céntimos en las principales librerías. Los pedidos deben dirigirse al autor, Ruanueva, 19, principal, Lugo.

La revolución en el partido democrata federal, ó bases para su reorganización, por D. Andrés Balló. Así se titula un modesto pero bien escrito folleto que acaba de publicarse, y que juzgamos de gran importancia en los momentos actuales.

Véndese a veinticinco céntimos en casa de su autor, calle de Santiago, 41, Alcalá de Henares.

Se han publicado los cuadernos 4.º, 5.º y 6.º del tomo segundo de la *Historia de la prostitución*, por D. E. Rodríguez Solís.

A esta importante obra se admiten suscripciones al precio de cincuenta céntimos de peseta el cuaderno, en casa del autor, Atocha, núm. 80, segundo, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y América.

Hemos recibido el tomo 12 de la *Biblioteca de la Provincia de Madrid*, titulado *Valdemoro*, y escrito por D. Román Baíllo. Véndese a peseta en las principales librerías.

OBRA IMPORTANTE

LA IGLESIA Y LA MORAL

por

DOM JACOBUS

(LAURENT)

Dos tomos: cinco pesetas.

Los suscriptores directos a El Motín, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.